

La metamorfosis de la guerra en primera persona: las crónicas del Teniente Coronel Emilio Kinkelin (1914-1918)¹

The metamorphosis of warfare in first-hand: Lt. Col. Emilio Kinkelin's chronicles (1914-1918)

por Luis Esteban Dalla Fontana* y María Inés Tato**

Recibido: 17/2/2021 – Aceptado: 2/4/2021

Resumen

El primero de los conflictos de alta intensidad y de expansión global en todos los sentidos –no sólo geográfico– impactó de forma medular en la teoría y praxis de la resolución de cuestiones políticas mediante el uso de la violencia controlada. La Gran Guerra afectó no solo el proceso de toma de decisiones, la organización de las fuerzas armadas y el empleo de los recursos tecnológicos, sino que modificó el ideario militar, provocando el resquebrajamiento de un estilo de mando, planeamiento, coordinación y dirección de las operaciones sostenido durante años. A los ojos de los militares que combatieron y de quienes observaron las batallas desde distintos ámbitos, las dimensiones del enfrentamiento armado ya no serían las mismas.

¹ La investigación en la que se basa este artículo se enmarca en el Proyecto UBACYT 20020190100007BA “Argentina y los conflictos bélicos del siglo XX: una aproximación desde la historia social y cultural de la guerra”, de la programación científica 2020-2022, dirigido por María Inés Tato y radicado en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, unidad ejecutora UBA/CONICET.

* Facultad del Ejército – Universidad de la Defensa Nacional // Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra – Instituto Ravignani – UBA/CONICET.

** Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra – Instituto Ravignani – UBA/CONICET // Facultad del Ejército – Universidad de la Defensa Nacional.



Este artículo se propone analizar las transformaciones de las prácticas y las concepciones del fenómeno bélico a raíz de la Gran Guerra y algunas de las lecturas que produjeron, desde la experiencia del Teniente Coronel Emilio Kinkelin, corresponsal de guerra del diario La Nación. Su formación profesional hizo de él un observador idóneo de la metamorfosis de la guerra. Asimismo, merced a sus contactos en el ejército alemán, recorrió el frente occidental y el oriental, brindando un cuadro más completo de la contienda.

Palabras Clave: Primera Guerra Mundial; Emilio Kinkelin; Ejército Argentino; Frente occidental; Frente oriental.

Abstract

The first high-intensity and global reach conflict had a fundamental impact on the theory and practice of solving political issues using controlled violence. The Great War affected not only the decision-making process, the organization of the armed forces and the use of technological resources, but also changed the military thinking, undermining a style of command, planning, coordination, and management of operations maintained for many time. In the case of combatant military men and those who observed the battles from different areas, the dimensions of the armed conflict would no longer be the same.

This article aims to analyze the transformations of the practices and conceptions of the war phenomenon due to the Great War and some of the interpretations it provoked from Lieutenant Colonel Emilio Kinkelin's experience. He acted as a war correspondent for the newspaper La Nación. His professional training made him an ideal observer of the metamorphosis of warfare. Also, thanks to his contacts in the German army, he toured the Western and Eastern Fronts, providing a more complete picture of the conflict.



Key Words: First World War; Emilio Kinkelin; Argentine Army; Western front; Eastern front.

Introducción

La Primera Guerra Mundial constituyó el primer conflicto global de alta intensidad e impactó de forma medular en la teoría y praxis de la resolución de cuestiones políticas mediante el uso de la violencia controlada. Desde sus inicios, los estados de todo el globo manifestaron un fuerte interés en contar con observadores directos en los campos de batalla europeos, a fin de extraer de ellos lecciones a aplicar a nivel organizacional. Por su parte, para dar respuesta a la demanda de noticias del frente, la prensa de todo el mundo trató de ampliar y diversificar sus fuentes informativas, enviando corresponsales de guerra al teatro bélico europeo a fin de obtener lecturas de primera mano del conflicto desde una perspectiva acorde a la cultura local.

Este artículo se propone analizar las transformaciones de las prácticas y las concepciones del fenómeno bélico a raíz de la Gran Guerra y algunas de las lecturas que produjeron desde la experiencia del Teniente Coronel Emilio Kinkelin (1875-1943), quien se desempeñó como corresponsal de guerra del diario *La Nación* de Buenos Aires. Sus crónicas resultan de interés, en primer lugar, porque su formación profesional como militar le proporcionó las herramientas idóneas para observar dichas transformaciones. En segundo lugar, porque, a diferencia de otros corresponsales, que tuvieron un radio de acción geográfico y temporal más limitado, Kinkelin tuvo acceso tanto al frente occidental como al oriental durante la casi totalidad de la guerra. Por último, porque ofreció una interpretación de la contienda



y una representación de Alemania que contrastaban con la inclinación pro-aliada dominante en la prensa y en la opinión pública argentinas, por lo cual sus crónicas tuvieron amplias repercusiones en la prensa argentina, en las publicaciones de las comunidades beligerantes y en el ámbito diplomático aliado.² Cabe destacar que, además de actuar como mediador entre la opinión pública argentina y el drama que se desarrollaba en el escenario europeo, también transmitió al interior del Ejército Argentino sus experiencias directas del conflicto.

Nacido en Gualeguay, provincia de Entre Ríos, en 1875, Emilio Kinkelin cursó parte de sus estudios en el Colegio Alemán de Buenos Aires, donde adquirió dominio del idioma alemán.³ A su egreso del Colegio Militar de la Nación en 1896 como subteniente de infantería, el conocimiento de esa lengua le granjeó el beneplácito de algunos oficiales superiores que manifestaban una abierta filiación con el ejército del imperio germano. Además de sus méritos como estudiante de la Escuela Superior de Guerra –de la que fue uno de sus primeros alumnos–, la cuestión idiomática le valió que en 1904 lo enviaran en comisión a Alemania “a fin de efectuar estudios prácticos en un cuerpo [de infantería] del Ejército” de ese país.⁴ Sin dudas, esto constituía una distinción sumamente destacable en su carrera, toda vez que esas comisiones generalmente estaban reservadas para quienes

² Acerca del rol de Kinkelin como publicista de la causa alemana en la Argentina, véase Tato, M.I. y Dalla Fontana, L.E. (2021). “An Argentine reporter in the European trenches: Lieut. Col. Emilio Kinkelin’s war chronicles” en Pires, A.P., Tato, M.I. y Schmidt, J. (eds.). *The Global First World War. African, East Asian, Latin American and Iberian Mediators*. Londres: Routledge.

³ Archivo General del Ejército (AGE). Legajo n° 6439, f. 9. El director del Colegio Alemán de Buenos Aires certificaba con fecha 7/2/1895 que Kinkelin había tenido un muy buen desempeño en la lectura del alemán y en la gramática y el estilo para expresarse en ese idioma. Siendo teniente 2º, presentó la solicitud para ingresar al curso que se dictaba en la Escuela Superior de Guerra y allí, además de cursar, sirvió como intérprete de dos profesores alemanes, siendo esto destacado como una “aptitud particular” por el entonces subdirector de aquel instituto, teniente coronel José Rojas (f. 34).

⁴ *Ibid.*, f. 33.



egresaban de la Escuela Superior de Guerra como diplomados con el prestigioso título de Oficial de Estado Mayor.

En Alemania, sirvió en el Regimiento de Infantería n° 77 (2° Hannoveriano) con guarnición en Celle (1905-1906). Allí tuvo oportunidad de observar y evaluar los procedimientos y las formas en las que se instruían los oficiales y las tropas alemanas y pudo conocer en profundidad los reglamentos militares vigentes en el ejército imperial. En el informe final redactado por el comandante de la Brigada 40 de Infantería (dentro de la que se encontraba ese regimiento), el general von Pritzwitz, Kinkelin fue profusamente elogiado por su manejo del idioma y su labor como oficial de órdenes de su estado mayor.⁵ Como corolario de su actuación, fue luego condecorado con la medalla de la Corona de Prusia de tercera clase, otorgada por el emperador alemán.⁶ Esa distinción le confirió prestigio dentro de la oficialidad argentina y serviría para que fuera tenido en cuenta nuevamente en un futuro cercano para otra comisión en Alemania.

Una vez arribado a la Argentina a fines de 1906, Kinkelin fue, en principio, formalmente destinado al Regimiento 12 de Infantería, pero nunca efectivizó su presentación, permaneciendo en el ámbito del Estado Mayor del Ejército. Luego sirvió unos pocos meses en la Escuela Normal de Tiro y, posteriormente, fue agregado a la Escuela Superior de Guerra. En ese tiempo presentó varios textos relacionados con las actividades y los estudios realizados en Europa, dictó clases en alemán y cooperó en la traducción de los reglamentos alemanes, ganándose el aprecio de, entre otros, el entonces teniente coronel José Félix Uriburu, director de ese último instituto, donde continuó desarrollando por recomendación suya actividades docentes y de investigación relacionadas con el ejército imperial.⁷

⁵ *Ibid.*, fs. 34, 35 y 74.

⁶ *Ibid.*, f. 34.

⁷ *Ibid.*, fs. 38 y 46.



En 1910 fue comisionado con Uriburu para recibir a la delegación militar procedente de Alemania que llegaría para participar de los festejos del centenario de la Revolución de Mayo.⁸ Al año siguiente, fue incluido entre los oficiales que debían ser designados como jefes de unidades tácticas para acceder al comando de tropa, cuestión fundamental para la profesión de las armas. Pero, al mismo tiempo, se los exceptuaba “en vista de la importancia de los servicios que desempeñan actualmente”.⁹ En septiembre de 1912, el presidente Roque Sáenz Peña decretó que debía formar parte de la Comisión de Armamentos en Europa. Hacia allí partiría con su esposa y sus hijos¹⁰ para regresar al país recién en 1919, generando suspicacias y conjeturas sobre sus verdaderas tareas y responsabilidades en el Viejo Mundo. Los diplomáticos franceses en Argentina sostenían que Kinkelin actuaba como agregado militar de facto en la Legación Argentina en Berlín, en tanto los británicos lo tenían catalogado como un favorito del poder local de turno.¹¹ Si bien no existe una designación documental y formal para aquella función, la cancillería argentina se refirió a él como “ex agregado militar en Alemania” en un telegrama enviado en mayo de 1919 a la propia legación en Londres, provocando alguna confusión al respecto, toda vez que quien había desempeñado aquel cargo desde 1910 hasta fines de 1918 era el mayor y luego teniente coronel Basilio Pertiné.¹²

⁸ *Ibid.*, f. 56; Boletín Militar n° 97, 6/5/1910, y n° 225, 2/10/1910.

⁹ Archivo General del Ejército (AGE). Legajo n° 6439, f. 76; *Boletín Militar* n° 4, 5/1/1911.

¹⁰ *Ibid.*, f. 92; Boletín Militar n° 3367, 25/9/1912.

¹¹ Francia, París, Ministère des Affaires Étrangères – Centre des Archives Diplomatiques de La Courneuve (MAE-CADLC), Dossier 191, Note 24.466 de l'État-Major de l'Armée au Ministère des Affaires Étrangères – Direction des Affaires Politiques et Commerciales, París, 25/8/1917.

El ministro plenipotenciario británico en Argentina, Sir Reginald Tower, hacía notar en uno de sus informes que Kinkelin era beneficiario de la protección oficial del ex ministro de Guerra, general Gregorio Vélez (ministro de Roque Sáenz Peña hasta febrero de 1914), y de su sucesor, el general Ángel Allaria (Reino Unido, Londres, The National Archives (TNA), FO 118/351, “Report from Sir Reginald Tower to H. Montgomery”, 28/1/1915). Véase además AGE Legajo n° 6439, f. 153.

¹² *Ibid.*, f. 153; Legajo n° 14.432, perteneciente a Basilio Pertiné, fs. 132 y 390.



A Kinkelin lo sorprendió la Gran Guerra mientras cumplía las funciones relacionadas con la compra de armamentos para la que había sido enviado a Europa. Cuando se le ordenó regresar al país en 1914, solicitó autorización para permanecer en Alemania haciendo uso de una licencia especial.¹³ En febrero de 1915, un decreto presidencial dispuso que se le continuara abonando el salario que le correspondía por su grado. Más tarde se le encomendaría dedicarse al estudio de aspectos militares de interés, aunque –según el propio Kinkelin– él debía permanecer allí como “espectador de la gran guerra, lo que por razones obvias” no se mencionaba en ningún documento.¹⁴ Fue en esas circunstancias que el oficial argentino comenzó a prestar servicios como corresponsal de guerra para el matutino porteño *La Nación*.

Sus contactos en el ejército alemán le proporcionaron un acceso privilegiado a los campos de batalla en su condición de corresponsal. Alemania era consciente de la necesidad de granjearse el respaldo de las naciones neutrales, especialmente en el contexto del aislamiento informativo puesto en práctica por el Reino Unido al estallar la guerra. En consecuencia, decidió facilitar la actividad de los corresponsales de países neutrales a fin de contrarrestar los efectos de ese monopolio informativo.¹⁵ Los gobiernos aliados hicieron uso más tardíamente de las visitas al frente con fines propagandísticos.¹⁶ Sin embargo, el radio de acción de los corresponsales estaba limitado a las líneas de etapas, careciendo por lo tanto de acceso al frente de batalla y desconociendo la capacidad y el desempeño efectivo

¹³ Archivo General del Ejército (AGE). Legajo n° 6439, f. 190.

¹⁴ *Ibid.*, f. 188.

¹⁵ Welch, D. (2000). *Germany, propaganda and total war, 1914-1918*. New Brunswick: Rutgers University Press, pp. 24-25; Peterson, H.C. (1968). *Propaganda for war. The campaign against American neutrality, 1914-1917*. New York: Kennikat Press, pp. 12-14; Rantanen, T. (2009). *When news was news*. Chichester: Wiley-Blackwell, pp. 54-55.

¹⁶ Sanders, M. y Taylor, P.M. (1982). *British propaganda during the First World War 1914-1918*. Londres: Macmillan, p. 30.



de cada bando.¹⁷ En cambio, Alemania habilitó a la prensa acreditada a avanzar en la zona de combate, teniendo así una vivencia directa de las batallas. A los corresponsales seleccionados para esta experiencia se les exigía discreción para que no consignaran información sensible, como la ubicación y el despliegue de las unidades, por lo cual a menudo las crónicas no indicaban el nombre de las localidades visitadas o el de los oficiales entrevistados. Asimismo, se les requería la firma de un documento deslindando responsabilidades en caso de verse afectados por las acciones de guerra.¹⁸ A cambio, se les proveía alojamiento y traslados, y eran asistidos por un oficial que los acompañaba en sus incursiones por los campos de batalla.

Kinkelin se contó entre los escasos periodistas autorizados a acompañar al ejército alemán en diferentes teatros de operaciones, tanto en el frente oriental como en el occidental. *La Nación* resaltó el status preferencial del que gozaba este corresponsal, que posibilitaba a los lectores del diario acceder a una fuente de información casi exclusiva:

Nuestro corresponsal en Alemania (...) es quizás el único periodista de cuantos están en campaña a quien le fue dado presenciar las más terribles batallas y seguir las operaciones en todos los frentes. (...) Tiene además (...) muchas oportunidades de estar en contacto con los comandantes en jefe de los cuerpos de ejército y con las más altas autoridades del estado mayor general. (...)

tener representantes en los ejércitos alemanes [es] cosa difícilísima, como lo demuestra el hecho de que solamente tres periodistas extranjeros gozan en la actualidad de ese privilegio.¹⁹

¹⁷ Kinkelin, E. (1915). "La batalla de la Campaña" en Kinkelin, E. (1921). *Mis correspondencias a La Nación durante la guerra europea*. Buenos Aires: Guillermo Kraft, tomo I, p. 263.

¹⁸ Kinkelin, E. (1914). "Con los ejércitos de Hindenburg en Polonia" en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, op. cit., tomo I, p. 68.

¹⁹ *La Nación* (1917). "'La Nación' en los frentes". Buenos Aires, 27/3.



El oficial argentino apeló al conocimiento directo de la guerra que le proporcionaba su experiencia en el frente como criterio de autoridad a la hora de validar las opiniones que transmitía en sus despachos telegráficos:

A nosotros, los pocos periodistas neutrales que aún quedamos aquí, no nos llevan a las etapas donde se oye lejano el cañón, y muy sonoro el estampido de las botellas de champagne. Nosotros vamos a la batalla misma. Penetramos a la zona batida por la artillería, vamos a las trincheras. (...)

Lo que transmito se basa en observaciones oculares (...) No ha habido batalla de magnitud a la cual no haya asistido en representación de 'La Nación'; no hay general a quien no conozca o haya sido su huésped.

(...) La suerte me ha colocado en medio de la guerra magna, y desde allí refiero lo que me entra por los ojos.²⁰

Entre las teorías y las certezas: Kinkelin frente a la guerra real

En el marco de las nuevas ideas, cambios y transformaciones que impuso la Gran Guerra a la cuestión militar en general, Kinkelin fue uno de los oficiales del ejército que acusó el impacto y logró comunicarlo a través de sus crónicas. Más allá de los matices que pudo haber aplicado a los hechos y de su afección por todo lo germano, su relato es una evidencia de cómo un episodio armado de alta intensidad, concentrado principalmente en Europa y su zona de influencia más próxima, provocó –en algunos casos– y profundizó –en otros– el replanteamiento de lo que debía ser un instrumento militar moderno. Además de la lógica multiplicadora que en los militares locales adquirieron las opiniones y razonamientos de aquel oficial jefe destinado en Alemania y que visitaba frecuentemente las zonas de combate, su contacto con José Félix Uriburu, con Basilio Pertiné (quien también estaba en Europa) y con otros uniformados, sus comentarios sirvieron para que de primera mano –y con visión castrense– se observaran

²⁰ Kinkelin, E. (1917). "El esfuerzo militar de los aliados en Francia" en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, op. cit., tomo II, pp. 280-282.



y estudiaran los sucesos operacionales, su entorno y sus efectos. Como un mediador de la cultura en guerra, “él fue nexo de unión entre los tres grandes ejes de la profesionalización [del ejército]”.²¹

En ese orden de ideas, en las notas escritas por Kinkelin pueden detectarse tres líneas principales que guardaban estricta relación con la profesión militar y que entre la oficialidad argentina fueron motivo de discusión en las aulas de los institutos y en las secciones del Estado Mayor, líneas sobre las que finalmente transcurriría el largo ciclo de metamorfosis de la organización armada con vistas a su empleo en un probable conflicto. En primer lugar, se destaca la alusión casi constante a la capacidad técnica del armamento y de otros recursos tecnológicos utilizados por los beligerantes, así como a la flexibilidad de los sistemas operativos y logísticos alemanes. Tanto la cadencia de tiro como el alcance de las armas de artillería y de infantería provocaron tal impacto en Kinkelin que sus palabras oscilaban entre el asombro y el desencanto porque aquellos “gritos de hierro y fuego, [...] las toneladas de odio y muerte” que pasaban sobre su cabeza, si bien cumplían con la misión de buscar la destrucción de los medios enemigos, a la vez provocaban una “soledad angustiosa” que convertía al combate en una “inmensa lucha de ausentes”. Este fue un aspecto que reiteraría a menudo hasta el final de la guerra.²²

²¹ Dick, E. y Schiavo, G. (2020). *La profesionalización en el Ejército Argentino: período de observación y aplicación, 1914-1928*. Buenos Aires: 1884 Editorial - Círculo Militar, p. 107. Según los autores, los tres ejes fueron la adquisición de material bélico, la tarea de los profesores alemanes en Argentina y los oficiales comisionados a Alemania. Para mayor detalle sobre tales líneas directrices, véase también Dick, E. (2014). *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

²² Kinkelin, E. (1914). “Desde las líneas alemanas. En el campo de batalla” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 15-16; Kinkelin, E. (1915). “Hacia el frente Oriental” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, p. 146; Kinkelin, E. (1916). “Verdun” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 372 y 378; Kinkelin, E. (1918). “Radiograma a Madrid” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, p. 398.



También, en varias de sus crónicas se refirió al empleo de cuatro de los productos de la industria militar que cambiarían la forma de pensar y hacer la guerra a partir de la contienda mundial: el avión, el tanque, los gases y el submarino. Con relación al primero, muy de acuerdo con la mayoría de los militares de la época –tanto argentinos como europeos–, que tenían aún un criterio operativo decimonónico, le restó al aeroplano la posibilidad de convertirse en un arma ofensiva que permitiera a algún beligerante alcanzar la definición de la guerra en términos de una victoria final. Tan solo le adjudicó una gran relevancia en lo que se refería a las actividades de exploración, reconocimiento y apoyo a las tropas combatientes.²³ No obstante, con el correr del tiempo y el avance de las hostilidades, los uniformados terminaron por asumir que se había consolidado una nueva dimensión de la guerra, el espacio aéreo, que los obligaría a modificar las teorías y los procedimientos, a incrementar sus requerimientos tecnológicos y, con ello, a comprometer una parte importante del presupuesto nacional.

En lo que se refiere a los vehículos a oruga –un descubrimiento totalmente novedoso, a diferencia del avión–, Kinkelin se mostró estupefacto al conocerlos y verlos en acción por primera vez. Sin embargo, escribió sobre ellos con cierta desconfianza, dudando de su verdadera trascendencia en la resolución de los acontecimientos. ¿Un nuevo intento mediocre para quebrar la resistencia enemiga? Algo así argumentó en algunos de sus mensajes: “ya nadie les teme. La eficacia que tuvieron en los primeros días ha pasado a la leyenda. Las ametralladoras poseen una munición especial que atraviesa sus corazas.”²⁴ Estas tempranas apreciaciones no diferían

²³ Kinkelin, E. (1914). “Desde las líneas alemanas” en Kinkelin, en *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 15-18; Kinkelin, E. “Los aliados en el frente occidental en 1915” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, p. 244; Kinkelin, E. (1914) “Aeroplanos bajo el fuego” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, p. 15; Kinkelin, E. (1914). “Dos aviadores salvados milagrosamente”, en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 40-41.

²⁴ Kinkelin, E. (1917). “El esfuerzo militar de los aliados en Francia” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, p. 286.



demasiado de lo que se discutía inicialmente sobre los blindados entre los militares argentinos, quienes mantenían sus prejuicios y seguían centrandose su interés en el poder de choque de la infantería, apoyada por los cañones, antes que en las novedosas maquinarias. Si bien existen algunas esporádicas menciones al tanque, son muy pocos los artículos que se refieren específicamente a ellos en las revistas castrenses argentinas, y alguno se empeñaba en repudiar el rechazo que aún existía en 1928 hacia la importancia de su empleo en combate.²⁵

Muy diferentes fueron las declaraciones del corresponsal argentino cuando comprobó el empleo de los gases tóxicos en el campo de combate, algo también nunca visto ni experimentado. En este caso, su referencia a la nueva arma empleada por primera vez en 1915 fue bastante escueta y centrada en el impacto psicológico que le provocó, que pudo expresar con un alto contenido emotivo, lejos de referirse a su eficacia como tal. En uno de sus textos el militar revelaba lo que había sentido al usar una máscara en la zona de trincheras:

Tuve miedo. Lo confieso sinceramente. [Dentro de esa máscara] se piensa, y se tiene miedo y asco de los hombres. Quisiera poder condensar en dos líneas los pensamientos que embargaron mi mente en aquellos pocos minutos. [...] Allá [...] se acurrucaban los soldados del siglo XX, y aquí caían los otros, en contorsiones de agonía...²⁶

El empleo de esta arma tan discutida en aquellos tiempos no solo por la opinión pública sino también por los combatientes a raíz de las complicaciones que significaba su empleo, contrapuesto a la real eficacia como recurso en una batalla, fue motivo de estudio y de exposiciones también en el ámbito militar argentino. En ese sentido, se publicaron varios artículos

²⁵ *Revista del Círculo Militar* n° 255 y 328.

²⁶ Kinkelin, E. (1916). "La Batalla Británica del Somme" en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 108-109, 123,125.



en las revistas castrenses –inclusive durante la posguerra– difundiendo que los gases marcaban un antes y un después en el pensamiento vinculado con la guerra y, especialmente, con su preparación en razón de la infraestructura industrial de la cual dependía.²⁷ En el caso de Kinkelin, esa nueva técnica fue interpretada como un factor que transformaba los procedimientos que prescribían los reglamentos tácticos, y lo expresó en el marco de un fuerte choque psicológico:

El hombre mata. Al hombre se le aplasta, se le asfixia con gases, o se le quema vivo con líquidos ardientes. [...] Cuesta trabajo investigar el pensamiento general de esta carnicería. De los ideales que empujaron a los pueblos al campo de batalla, van quedando apenas los rastros. Hoy se mata por matar.²⁸

Así también, como parte de su referencia al impacto del factor tecnológico en el desarrollo de la guerra, opinó sobre otro de los medios que modificaría el concepto operativo militar: el submarino. En una suerte de justificación frente a la acción irrestricta de los *U-boote* alemanes contra todo lo que se desplazaba en el mar y que no llevara los símbolos del Imperio, Kinkelin afirmó que tal procedimiento era una consecuencia del amplio bloqueo naval impuesto por Gran Bretaña, que estaba conduciendo a los germanos al borde del estrangulamiento total. Alemania había desplegado su ingenio al punto de escalar una agresión sin miramientos –incluso, reconocía, hasta afectando a los países neutrales– “y un buen día se encontró con un arma capaz de invertir las intenciones. El submarino se hizo tan perverso como el bloqueo sin limitación. [...] Ojo por ojo, diente por diente: este es el grito de guerra que irradia de los imperios centrales.”²⁹

²⁷ *Revista del Círculo Militar* nº 228, 229, 271, 275, 278, 281, 285, 299, 300, 301, 302, 332, 333.

²⁸ Kinkelin, E. “La Batalla Británica del Somme”, *op. cit.*, pp. 108-109 y 123.

²⁹ Kinkelin, E. “El esfuerzo militar de los aliados en Francia”, *op. cit.*, pp. 308-309. Véase, además, Stevenson, D. (2014). 1914-1918. *Historia de la primera guerra mundial*.



Como no podía ser de otra forma para un germanófilo por antonomasia, quedó deslumbrado ante el funcionamiento casi cronometrado de las instalaciones que funcionaban en las zonas de etapas y en el resto de la retaguardia alemana. Desde allí los intrincados sistemas logísticos mantenían la actividad en la línea de contacto con el enemigo, lo cual era posible gracias al “talento de organización y tenacidad insuperables de este ejército [alemán] que todo lo prevé, que todo lo prepara, y que no conoce dificultades capaces de hacerlo retroceder”.³⁰ Kinkelin narró que ante cada puente o vía férrea destruida intencionalmente para obstaculizar los avances, los soldados alemanes se lanzaban a su reconstrucción de la noche a la mañana y en pocas horas los vehículos, tropas y trenes circulaban otra vez con un ritmo de hormiguero, las fábricas y las usinas que se habían paralizado volvían funcionar y a producir. “Es la tenacidad germana, que a despecho del gran drama en que es protagonista principal, continúa imponiéndose aún en territorio enemigo. Todo lo hace ordenado, completo y a fondo.” Los transportes, los hospitales, los médicos y las enfermeras tratando de salvar la vida de los heridos, los soldados que marchaban como reemplazos hacia el frente, los centros de desinfección, vestuarios, depósitos de víveres, talleres de reparación del armamento y hasta las panaderías de campaña fueron descriptos con un detalle rayano en la exageración.³¹ Todos esos eran temas que él, como militar, había estudiado en las

Buenos Aires: Debate, pp. 343-352; Banks, A. [1975] (2010). *A military Atlas of the First World War*. Barnsley, South Yorkshire: Pen & Sword Books, pp. 246-254, 262, 266 y 269; Falkenhayn, E. (1920). *El Comando Supremo del Ejército Alemán, 1914-1916 y sus decisiones esenciales*. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial - Círculo Militar, pp. 58-60; Churchill, W. (1944). *La crisis mundial, 1911-1918*. Barcelona: Los Libros de Nuestro Tiempo, pp. 383-391; Terraine, J. (1998). *The Great War*. London: Wordasworth Editions, pp. 167 y 300.

³⁰ Kinkelin, E. (1914). “Desde las líneas alemanas. En el campo de batalla” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, p. 23.

³¹ Ibid.; Kinkelin, E. (1914). “Desde las líneas alemanas. En el campo de batalla” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, pp. 24-27, 30, 34, 49-50, 52; Kinkelin, E. (1915). “En el teatro occidental de la guerra” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I,



academias argentinas –los servicios para el apoyo de combate–, pero jamás los había visto desplegados en operaciones reales. Aquello le demostraba que la guerra era una realidad irreductible, mientras observaba el drama desde las posiciones más cercanas al campo de batalla y compartía las impresiones sobre un enfrentamiento donde la tecnología y la industria hacían su aparición a cada segundo. Eso lo condujo, contradictoriamente, a lamentar el desastre al mismo tiempo que se sentía fascinado por lo que veía en medio de un “huracán desencadenado”, mientras escribía que “la guerra es hermosa, terriblemente hermosa”.³²

En una segunda línea de vivencias sobre el conflicto, el argentino explicó en sus relatos los cambios que estaban experimentando los procedimientos de combate enseñados y aprendidos antes de agosto de 1914. Le llamaba la atención la postura estática que había adoptado la infantería al permanecer en un campo atestado de trincheras, pozos y fortificaciones. Basado en las formas y métodos del siglo XIX que él había aprendido, en el que las batallas se peleaban “al sol, donde los sables de las cargas, el fognazo del cañón o el estridente grito del clarín, daban a la carnicería un algo sublime que hacía latir el corazón de coraje”,³³ le costaba comprender –como a todos los militares formados en la escuela del siglo anterior– la metodología que empleaban los combatientes de la nueva centuria.

Con esa forma de exponer lo que observaba estaba reconociendo que la tan mentada idea francesa de la ofensiva a cualquier costo y el inicial empuje arrollador de los alemanes habían fracasado, dando lugar a un nuevo método, a una nueva forma de combatir que –según sus palabras– sería la de los enfrentamientos futuros, la moderna guerra de posiciones.

pp. 129-143; Kinkelin, E. (1915). “Por los campos de batalla de los Vosgos” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 305-307.

³² Kinkelin, E. “Con los ejércitos de Hindenburg en Polonia”, *op. cit.*, pp. 62-63.

³³ Kinkelin, E. (1914). “Las guerras ocultas y la vida en las trincheras” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, p. 36.



Estaban surgiendo otros principios que iban a regir los combates y uno de ellos sería “fundamental: economía de hombres a costa del terreno.”³⁴ Estas apreciaciones tuvieron una fuerte repercusión entre sus colegas argentinos, quienes difundieron el fracaso de las teorizaciones con las que se había llegado al estallido de la contienda y explicaron a través de las publicaciones profesionales la violenta metamorfosis que experimentaban los preceptos doctrinarios.³⁵

En ese marco de desmoronamiento del ideario militar en operaciones, Kinkelin elaboró sus propias conclusiones profesionales al comprobar el fracaso de aquellos mandatos sobre la guerra de movimientos que él había visto y practicado durante su estadía en un regimiento alemán entre 1905 y 1906. Por caso, en una lógica comunión de ideas con otro germanófilo como Uriburu, entendía que luego de la derrota en el Marne y la posterior “Carrera al mar”, los alemanes estaban llevando a cabo una defensa estratégica en respuesta a un vertiginoso cambio de la situación operativa.³⁶ Todo el mundo –incluido él– hablaba de este nuevo método de enfrentamiento que se planteó durante más de tres años consecutivos –principalmente en el Frente occidental– en el que predominaba el criterio defensivo con esporádicos y sangrientos ataques de ruptura que solo conducían a deformar la línea de contacto. De esa manera, resultaban salientes o entrantes de entre diez y quince kilómetros que provocaban nuevos flancos que proteger y cuantiosas bajas que justificar. Inclusive, en Argentina, los militares miraban perplejos la forma en que se desarrollaban los acontecimientos impactando con fuerza destructiva en las doctrinas establecidas y

³⁴ Kinkelin, E. “Hacia el frente Oriental”, *op. cit.*, p. 146; Kinkelin, E. (1916). “El avance y retroceso de los franceses hacia el oriente a las órdenes de Joffre” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, p. 27; Kinkelin, E. “El esfuerzo militar de los aliados en Francia”, *op. cit.*, pp. 281, 292-293.

³⁵ “Experiencias de la guerra actual”. *Revista del Ministerio de Guerra* n° 276.

³⁶ Kinkelin, E. (1916). “En Noyon, a la vista de la torre Eiffel” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, p. 95.



afirmaban que la actual guerra de posiciones “parecía querer imponerse como axioma a las guerras futuras”.³⁷

Ante ese nuevo escenario, Kinkelin lamentaba que “los principios fundamentales de la táctica y del tiro [...] han sido puestos de cabeza. [...] Las reglas consideradas más elementales e incommovibles [...] no han sido solamente dejadas de lado, sino que se ha obrado, diríase, con el propósito de violarlas.”³⁸ La derrota de las ideas schlieffeneanas de llevar adelante una maniobra como en Cannas lo impulsaría a tratar de justificar lo que a todas luces era imposible, hasta que a mediados de 1917 –cuando la guerra alcanzaba su punto culminante en lo que hace a crueldad y desgaste– afirmaría que “[los] nuevos principios han dado un resultado excelente”. Ya no podía pensarse en los cruentos ataques con los que no se obtenía éxito alguno, “un ataque rechazado cuesta pérdidas enormes”, reconocería sin dudar. Sin embargo, al mismo tiempo sentenciaba que de esa forma no sería “posible romper las líneas [ni] producir el desbordamiento, único medio capaz de poner fin a la guerra por un triunfo de carácter netamente militar”, algo con lo que venía insistiendo desde principios de 1915 cuando había quedado definitivamente comprobada la inutilidad de las grandes ofensivas previstas en los planes iniciales de la mayoría de los beligerantes.³⁹ En contraposición a esto, manifestó su admiración por las maniobras envolventes, frontales y de ruptura que los alemanes ejecutaban en el Frente oriental, conforme transcurrían las hostilidades. Prusia Oriental,

³⁷ “Experiencias de la guerra actual”, *op. cit.*

³⁸ Kinkelin, E. (1917). “El salto atrás de Hindenburg” en *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 246-247; Kinkelin, E. (1917). “Nuevamente en el frente francés” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, p. 234.

³⁹ Kinkelin, E. “La batalla de la Champaña”, *op. cit.*, pp. 281-288, 291 y 293; Kinkelin, E. “Los aliados en el frente occidental en 1915”, *op. cit.*, p. 243; Kinkelin, E. “El esfuerzo militar de los aliados en Francia”, *op. cit.*, pp. 293-295; Kinkelin, E. (1916). “Sobre el Somme” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 88-89; Kinkelin, E. “El salto atrás de Hindenburg”, *op. cit.*, p. 260; Kinkelin, E. (1917). “Una entrevista con el Ministro de Guerra general von Stein” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, p. 275.



Polonia, Galitzia, los Balcanes iban quedando bajo el control germánico y Kinkelin se ocupó de comunicarlo en muchos de sus artículos, dando cuenta de las innovaciones que imponía la guerra.⁴⁰

Finalmente, una última línea rescatable de las crónicas de Kinkelin, vinculada con el ciclo de transformaciones que estaban experimentando las organizaciones militares, está relacionada con las doctrinas que enmarcaban a la guerra como una cuestión política. Conjugando el efecto que la tecnología provocaba sobre los procedimientos operativos y la organización militar en las zonas de combate, sus razonamientos lo llevaron a opinar más allá de lo que significaba la ejecución de los planes en tanto medio para alcanzar con éxito el objetivo señalado por los Estados Mayores, y lo hizo en el marco de la teoría clausewitziana y de la doctrina de la nación en armas que explícitamente declaraba conocer:

Si bien «la guerra es la continuación de la política con otros medios», en cuanto Alemania echa mano de esos medios, los políticos callan. Callan en absoluto. [...] Y un país que procede así [...] cuando se trata de su existencia, no se dejará guiar por otros puntos de vista que aquellos que afectan directamente el triunfo de su fuerza armada. [...] Los ejércitos avanzarán hasta donde convenga, ni un paso más. El gabinete diplomático no les impondrá un objetivo que esté en desarmonía con la capacidad del instrumento bélico que se esgrime.⁴¹

Es indispensable compulsar el espíritu militar nacional de la población total del estado. Es la población toda de Alemania la que se bate. No excluyo siquiera a las mujeres. [...] El ejército y el pueblo en armas son sinónimos de Alemania.⁴²

⁴⁰ Kinkelin, E. "Con los ejércitos de Hindenburg en Polonia", *op. cit.*, pp. 70-83; Kinkelin, E. (1915). "De regreso de Polonia. Un almuerzo con Hindenburg" en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 114-120; Kinkelin, E. (1915). "Hacia el frente Oriental. La gran ofensiva de Mackensen", en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 144, 154-156; Kinkelin, E. (1915). "La toma de Nowo Georgiewsk" en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 204-209; Kinkelin, E. (1915). "Ivangorod" en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 219-239; Kinkelin, E. (1916). "En Grodno" en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I, p. 362; Kinkelin, E. (1916). "Romania Mare" en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 179-180.

⁴¹ Kinkelin, E. "Ivangorod", *op. cit.*, pp. 233-234.

⁴² Kinkelin, E. (1916). "Verdun" en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo I,



Sus exposiciones siempre estuvieron en el marco de esas ideas, desde las razones políticas y estratégicas hasta la consideración del factor tecnológico como un catalizador del conflicto, incluyendo la referencia a los procedimientos y principios del combate moderno. El militar argentino no dejaba de demostrar su impresión ante lo que esa guerra –que, se esperaba antes de su inicio, sería rápida, corta y definitivamente decisiva– provocaba tanto en los combatientes como en los habitantes de toda Europa. A tal punto que, conforme pasaban los meses, su postura frente a los hechos lo llevaron a reconocer la absoluta inutilidad de las acciones crueles y despiadadas de las que era testigo.⁴³ Por añadidura, se cuestionaba si lo que estaba sucediendo tendría algún sentido. Esas dudas lo llevaron a manifestarse con un aparente doble discurso frente a los acontecimientos, en el que no se refería ni a uno ni a otro adversario como los culpables o responsables de la masacre, sino que intentaba reducir la realidad de la guerra a una consecuencia de la naturaleza humana y a una diferencia circunstancial entre aquellos que estaban tratando de resolverla mediante el uso de las armas. Como muchos de sus contemporáneos, Kinkelin osciló entre el deslumbramiento y el horror ante la guerra, entre la fascinación y el rechazo,⁴⁴ y no ocultó su desconcierto y estupor ante la violencia que sacudía al Viejo Continente, hasta entonces el referente por antonomasia de la civilización para las elites latinoamericanas.⁴⁵

p. 386; Kinkelin, E. “La toma de Nowo Georgiewsk”, *op. cit.*, p. 209. Esta alusión al ejército y al pueblo alemán –en tanto rasgo identitario de la nación– sin incluir al gobierno, nos permite inferir una interpretación particular de la trinidad clausewitziana que marcaba cierta tendencia en los oficiales argentinos de la época y se relacionaba con la metamorfosis de sus ideas en torno al instrumento militar. Sobre este tema véase Cornut, H. (2018). *Pensamiento militar en el Ejército Argentino, 1920-1930*. Buenos Aires: Argentina.

⁴³ Kinkelin, E. (1917). “Por radiograma a Madrid, y desde ese punto por telégrafo a Buenos Aires” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, p. 275; Kinkelin, E. (1917). “La toma de Riga” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, *op. cit.*, tomo II, p. 362.

⁴⁴ Englund, P. (2011). *La belleza y el dolor de la batalla*. Barcelona: Roca; Beidler, P.D. (2016). *Studies in a dreadful fascination*. Tuscaloosa: The University of Alabama.

⁴⁵ Compagnon, O. (2013). *L’adieu à l’Europe. L’Amérique latine et la Grande Guerre*.



Como consecuencia de esa realidad contradictoria que experimentaba a diario y que provocaba un sismo en el marco teórico de su esencia profesional, en sus crónicas quedó impresa también la cuestión humanitaria, tanto desde lo emocional como desde lo jurídico. Tal vez la nota más elocuente sobre esto fue una en la que describía su encuentro con un capitán alemán en el Frente oriental, en el que pudo observar los efectos desoladores del enfrentamiento armado. El oficial le manifestó que todo se debía a que, tanto en un bando como en el otro, “las tropas han pagado su tributo de sangre, quieren cobrarse sangre también”. Agregaba el capitán que, durante el asalto a una posición enemiga,

seguimos haciendo fuego a quemarropa. Los hombres que se hallaban de pie con los brazos levantados comenzaron a arrancarse los cabellos. Pateaban el suelo, gritaban, los ojos desmesuradamente abiertos, aterrorizados. ¡Perdón, señor! ¡No nos matéis! ¡Madre mía, madre! [...] ¿Pero, que podíamos hacer? Matarlos. No teníamos otro recurso mientras el fuego no callara. En el calor de la lucha, el instinto del hombre victorioso no conoce lo que es piedad. [En respuesta a las observaciones de Kinkelin sobre la cuestión humanitaria desde el punto de vista legal, el oficial le confesó:] - aquí afuera, en los campos de la muerte, todo es diferente. [...] ¡Cuántas veces he oído hablar de crueldad! Allá en el café, los estrategas sapientísimos, los tácticos equilibristas, y sobre todo los «morales» que creen que en la batalla el hombre conserva el corazón. ¡Qué saben ellos! Aquí nos matan o matamos.⁴⁶

Sin dejar de añadir otros argumentos de duro contenido, el alemán respondió a las preguntas del corresponsal de *La Nación*, quien se manifestó conmovido y lleno de estupor. En el camino de regreso al hotel donde se hospedaba, se preguntaba en silencio cuántas escenas como aquellas se habrían sucedido, cuán espantosas serían las pérdidas, lo que confirmaba

París: Fayard, pp. 195-210; Rinke, S. (2019). *América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 241-249.

⁴⁶ Kinkelin, E. “Hacia el Frente Oriental. La gran ofensiva de Mackensen”, *op. cit.*, pp. 156-157, 160-162.



enmudecido frente al “bosque de cruces” que declaraba haber observado durante el trayecto.⁴⁷

Conforme avanzaban las hostilidades, las alusiones a la cuestión humanitaria y a su menosprecio por parte de los adversarios se hicieron más frecuentes en los artículos del argentino. En sus relatos se acrecentaron progresivamente las reflexiones a raíz de ese tema, incluyendo la explícita maldición a la guerra y su cuestionamiento como herramienta eficaz de la política.⁴⁸ Mas, a pesar de la consternación que le producía el horror de las batallas –unas que él ni nadie habían presenciado jamás– y que lo llevó a escribir con detalles las más inesperadas y espantosas situaciones, Kinkelin encuadraba tales episodios en la lógica de los efectos propios de un enfrentamiento de alta intensidad en el que, según él, se luchaba por la supervivencia de la nación:

Ante un cadáver se permanece durante largo tiempo, observándolo con interés casi sacrílego; pero ese interés se pierde luego, poco a poco, a medida que los caídos aumentan. Cuando se ha desfilado ante miles de esos incógnitos, la piedad decae. [...] He visto pelear por la patria.⁴⁹

Algunas conclusiones

La Gran Guerra, en tanto fenómeno global, repercutió con intensidad tanto en los países beligerantes como en los neutrales. Lejos de constituir un fenómeno lejano y ajeno, el “suicidio de Europa” recabó un fuerte interés en la opinión pública de las naciones que, como la Argentina, habían adoptado una postura diplomática neutral.

Las crónicas del Teniente Coronel Emilio Kinkelin aquí analizadas formaron parte de la amplia cobertura mediática otorgada a la guerra por la

⁴⁷ *Ibid.*, p. 162.

⁴⁸ Kinkelin, E. (1915). “La caída de Przemysl” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, op. cit., tomo I, pp. 187-188; Kinkelin, E. (1915). “Una excursión desde Varsovia” en Kinkelin, *Mis correspondencias...*, op. cit., tomo I, p. 190.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 191.



prensa argentina. Su caso destaca, sin embargo, del conjunto de colaboraciones periodísticas por diversos factores. Kinkelin desarrolló su misión en un amplio marco temporal y geográfico, y fue uno de los escasos corresponsales que tuvo la oportunidad de acompañar al ejército alemán al frente de lucha en diversas operaciones, convirtiéndose así en testigo privilegiado y directo de las principales batallas de la Gran Guerra. Por otra parte, su formación profesional brindó a sus despachos informativos un valor adicional, especialmente el hecho de haber estado destinado en un regimiento alemán unos años antes de la guerra y de haberse desempeñado luego como profesor y traductor de alemán en la Escuela Superior de Guerra. Eso le proporcionó una visión más práctica para decodificar los hechos. En ese instituto pudo interactuar con los militares alemanes que enseñaban a los futuros oficiales de Estado Mayor y en la Academia de Jefes. El cúmulo de aprendizajes le proporcionó las herramientas para interpretar la guerra en el marco de las doctrinas y teorías que estaban vigentes y para contraponerlas a la inesperada transformación que la realidad impuso.

Las ideas que habían sido varias veces descalificadas por los teóricos militares cobraron frente a él, en la Europa del 14 al 18, una vigencia nunca antes vista. La defensa había superado a la ofensiva en las resoluciones de los líderes estratégicos, los ataques habían demostrado su inutilidad para alcanzar el éxito definitivo. Kinkelin reconocía que la voluntad de vencer se había transformado en una voluntad de resistir, dejando clara aquella aparente preeminencia de la defensa estática por sobre los asaltos a la bayoneta, provocando que la guerra moderna le pareciera una guerra de ausentes, sin infantería, que era su propia especialidad.

De la misma forma, comprobó que la industrialización de los ejércitos desembocó en que el factor tecnológico marcara el camino hacia donde debían apuntar las decisiones y las inversiones de los países enfrentados,



y lo plasmó en la mayoría de sus artículos. Paralelamente, su asombro por las armas destructivas y su consternación por las consecuencias de su empleo lo llevaron a dudar de la eficacia de la guerra como instrumento para resolver los problemas políticos. Por ello, en sus reflexiones escritas para *La Nación* se vinculaban –a la vez que se contraponían– los aspectos relacionados con el derecho humanitario y la destreza operativa de la organización militar alemana.

En consecuencia, la contradicción que aquello provocó en sus ideas profesionales lo condujo a admitir que las generaciones futuras odiarían la guerra. Su última nota es de principios de 1918, por lo que no es factible comprobar cuáles fueron sus opiniones después de que Alemania fuera derrotada finalmente por los aliados en noviembre de ese año, en una gran ofensiva durante la cual la lógica de su desenlace aparentaba devolverle a las doctrinas y teorías el sitio que habían perdido en el ideario militar de entonces.

Bibliografía

Archivo General del Ejército (AGE)

-Legajo nº 6439.

-Legajo nº 14.432.

-Boletín Militar nº 97, 6/5/1910.

-Boletín Militar nº 225, 2/10/1910.

-Boletín Militar nº 4, 5/1/1911.

-Boletín Militar nº 3367, 25/9/1912.

Banks, A. [1975] (2010). *A military Atlas of the First World War*. Barnsley, South Yorkshire: Pen & Sword Books.

Beidler, P.D. (2016). *Studies in a dreadful fascination*. Tuscaloosa: The University of Alabama.



Centre des Archives Diplomatiques de La Courneuve (MAE-CADLC)

- Dossier 191, Note 24.466 de l'État-Major de l'Armée au Ministère des Affaires Étrangères, Direction des Affaires Politiques et Commerciales, Paris, 25/8/1917.

Churchill, W. (1944). *La crisis mundial, 1911-1918*. Barcelona: Los libros de Nuestro Tiempo.

Compagnon, O. (2013). *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*. París: Fayard.

Cornut, H. (2018). *Pensamiento militar en el Ejército Argentino, 1920-1930. La profesionalización, causas y consecuencias*. Buenos Aires: Argentinidad.

Dick, E. (2014). *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Dick, E. y Schiavo, G. (2020). *La profesionalización en el Ejército Argentino: período de observación y aplicación, 1914-1928*. Buenos Aires: 1884 Editorial - Círculo Militar.

Englund, P. (2011). *La belleza y el dolor de la batalla*. Barcelona: Roca.

Falkenhayn, E. (1920). *El Comando Supremo del Ejército Alemán, 1914-1916 y sus decisiones esenciales*. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial - Círculo Militar.

Kinkelin, E. (1921). *Mis correspondencias a La Nación durante la guerra europea*. Buenos Aires: Guillermo Kraft.

La Nación

- "La Nación' en los frentes". Buenos Aires, 27/3/1917.

Peterson, H.C. (1968). *Propaganda for war. The campaign against American neutrality, 1914-1917*. New York: Kennikat Press.

Rantanen, T. (2009). *When news was news*. Chichester: Wiley-Blackwell.

Revista del Círculo Militar nº 228, 229, 255, 271, 275, 278, 281, 285, 299, 300, 301, 302, 328, 332 y 333.



Revista del Ministerio de Guerra nº 276.

Rinke, S. (2019). *América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sanders, M. y Taylor, P.M. (1982). *British propaganda during the First World War 1914-1918*. Londres: Macmillan.

Stevenson, D. (2014). *1914-1918. Historia de la primera guerra mundial*. Buenos Aires: Debate.

Tato, M.I. y Dalla Fontana, L.E. (2021). "An Argentine reporter in the European trenches: Lieut. Col. Emilio Kinkelin's war chronicles" en Pires, A.P., Tato, M.I. y Schmidt, J. (eds.). *The Global First World War. African, East Asian, Latin American and Iberian Mediators*. Londres: Routledge.

Terraine, J. (1998). *The Great War*. London: Wordasworth Editions.

The National Archives (TNA)

- FO 118/351, "Report from Sir Reginald Tower to H. Montgomery", 28/1/1915.

Welch, D. (2000). *Germany, propaganda and total war, 1914-1918*. New Brunswick: Ruthers University Press.

